



El único dinero para innovación procede de la emigración, ya que no hay otro mecanismo o fórmula para acumular un mínimo de dinero.

y Quintanilla de Losada, en La Cabrera Alta. Con Land-Rover se puede cruzar toda la comarca en verano, pero con peligro y aventura.

Resumiendo, los problemas más importantes son el retroceso demográfico de la nupcialidad y natalidad, la elevada mortandad de las clases de edades avanzadas, la endogamia de lugar o casamiento dentro de un grupo reducidísimo, por lo que la consanguinidad no se puede evitar y la degeneración de la especie, evidente. Asimismo hay mala alimentación y sanidad. El analfabetismo medio de la comarca puede alcanzar casi el 40 por ciento, y al salir de la escuela, el nivel de conocimientos es insuficiente por el cambio anual de maestros; hay deficientes comunicaciones por carretera y falta hasta teléfono en la mayoría de los pueblos; los profesionales se inhiben de los problemas, y las consecuencias son cerrar el círculo total de la marginación, esperar el colapso desde dentro.

Por parte de la Administración no se han planteado acciones básicas de cualquier tipo, aunque sabemos que se ha hablado y se ha visitado la comarca por técnicos, con vistas al estudio de sus posibilidades. Se necesitaría replantear y llevar a cabo un verdadero estudio sociológico de la situación actual y las tendencias internas.

Tengo ante mí vista un documento del verano 1968 del Concejo del pueblo de Castrillo de Cabrera, en reunión extraordinaria, en el que aparecen, entre otros, los siguientes problemas: el médico titular, residente en Nogar, no atiende a los enfermos aunque se le avise,

excepto en casos de gravedad evidente; el veterinario, a su vez, visita sólo cuando quiere el pueblo y cumple lo estricto, sin preocuparse realmente del estado del ganado; no hay mejora de las fuentes públicas, lavaderos ni canalización del agua del río, a pesar de que hay presupuestos aprobados por los organismos provinciales. También aparecen conflictos con la Hermandad Sindical, por demora en trámites del mutualismo agrario, y con las autoridades locales, ya que aun siendo Castrillo cabeza de municipio, no tiene alcalde ni secretaríos residentes.

Otros documentos de Saceda y de Nogar dicen algo similar. Los mismos problemas hay en Odollo, Quintanilla, Llanas, Sigueya, Silván. No hay, a nuestro entender, un problema de subdesarrollo solamente, sino unido a otro de marginación, que se acepta por la sociedad y poderes nacionales y provinciales.

Las Cabrerías prosiguen su andar sin camino. La desigualdad campo-ciudad se mezcla con el desequilibrio comarcal y regional dentro de una misma unidad político-administrativa. Estas tierras no tienen expresión ni voz, aunque cuando asoman —y sólo como visitantes preocupado de la realidad—, te llaman, increpan, suplican. Las necesidades múltiples de estas gentes, que, al fin y al cabo, son un grupo más de españoles, deben tener una solución, que debe venir de fuera. Un problema tan global necesita de respuestas globales que debieran empezar por la educación y la economía y proseguir por la mejora del hábitat familiar y local. ■ M. R.

EGUILLOR

